1. Características principales del discipulado. Uno se convierte en discípulo cuando es llamado por Jesús mismo (por ejemplo, Marcos 1:17; 2:14). La iniciativa recaía solo en Jesús; Aparte de su llamado, no hay un motivo reconocible para convertirse en discípulo y seguir a Jesús. La tradición sinóptica contiene casos en los que el aspirante a discípulo toma la iniciativa, pero todos estos intentos fallan y no hay evidencia de que el discipulado hubiera resultado. En Marcos 10: 17–27, el joven rico se vuelve hacia Jesús, pero cuando el llamado al discipulado lo confronta, se va tristemente. Según Lucas 9: 57–60 Q, varios vinieron a Jesús con la intención de ser sus discípulos, pero no lograron convertirse en discípulos porque permanecieron atados a su pasado. Debemos tener en cuenta que las historias de cada uno de los discípulos no nos han llegado. La autocomprensión de Jesús, que vio la encarnación de la ruptura de lo completamente nuevo (el Reino de Dios) en su propia persona (cf. Lucas 11:20 Q; 17:21), se reflejó en el llamado que creó La existencia del discipulado. Este llamado es la indicación de la cercanía de Dios, quien anticipa la búsqueda humana de él e inesperadamente y sin invitación ingresa a la vida humana.

La exclusividad de la iniciativa de Jesús en el llamado al discipulado concuerda con la gran variedad de personas entre los discípulos. Debido a que este círculo se fundó exclusivamente a través del llamado de Jesús, no es necesario que surjan otros factores sociales: de hecho, los factores antisociales en este círculo podrían superarse. Al menos un fanático (Simón el cananeo, Marcos 3:18, cf. la interpretación históricamente exacta del "fanático" en Lucas 6:15) pertenecía a los Doce, al igual que un recaudador de impuestos (Levi, cf. Marcos 2:14) —Representantes de 2 grupos que lucharon amargamente. Mucho se puede decir para contar mujeres, para quienes de otra manera era impensable entrar en el discipulado. (Lucas 8: 1–3 habla de varias mujeres que siguieron a Jesús; Marcos 15: 40f. También menciona a las mujeres que siguieron a Jesús a la cruz). Es evidente que Jesús llamó a las personas a la comunión independientemente de su origen social, religioso y étnico o género.

El llamado de Jesús exigió una ruptura total con el pasado. Los discípulos abandonaron inmediatamente a sus familias y sus vocaciones (por ejemplo, Marcos 1: 16–20; 2:14), y siguieron a Jesús. Por lo tanto, podría convertirse en una condición directa del discipulado que solo alguien que odiaba a su propia familia fuera elegible para ser un discípulo de Jesús (Lucas 14:26 Q). La misma ruptura con el pasado se expresó aún más en la abnegación (decir no a uno mismo) y en el distanciamiento del ingreso independiente (cf. Marcos 8: 34f.). En vista del llamado de Jesús, los deberes más sagrados del pasado quedaron sin objeto (Lucas 9: 57–60 Q). Finalmente, también pertenecía al discipulado que los valores consuetudinarios se rompen radicalmente (cf. Marcos 10: 41-45). Las relaciones condicionales deben considerarse cuidadosamente a la luz de la ruptura con el pasado: es el discipulado el que exige y hace posible esta ruptura, pero la ruptura en sí misma no debe equipararse con el discipulado. El llamado de Jesús exige y hace posible la ruptura con el pasado en la medida en que le da al discípulo un nuevo futuro.

Discipulado significa entrar en una relación de por vida con Jesús (cf. Marcos 3:14, donde se da el significado del discipulado: "Que estén con él"). Esto incluye la participación en la vida incierta de un predicador viajero y luego también en el sufrimiento y la muerte del maestro (cf. Marcos 10:39; 8:34). El discípulo no está allí simplemente para aprender del maestro, sino para compartir toda su vida con él sin reservas.

El discipulado se caracteriza por establecer una relación vital fundamental con la persona de Jesús (y no solo con su enseñanza). Jesús recientemente califica la vida de sus discípulos: ahora son "invitados a la boda" cuyo tiempo está completamente determinado por la presencia del "novio"; esto hace que les sea imposible ayunar (Marcos 2: 18–22). Jesús les da la libertad de dejar que la ley sea para la humanidad (en lugar de la humanidad para la ley, cf. Marcos 2: 23–28). La diferencia cualitativa entre maestro y discípulo siempre permanece preservada. Por lo tanto, nunca puede ser el objetivo de un discípulo llegar a ser como el maestro. Discipulado significa vivir de lo que Jesús distribuye, darse cuenta de lo que él llama. El discípulo es un receptor que depende de lo que Jesús encarnó en su persona, no simplemente de lo que enseñó.

Por supuesto, no hay razón para dudar de que el envío también se remonta a Jesús mismo. Es característico de Jesús que se acerca a las personas. Este movimiento se perpetúa en el envío de los discípulos. Según Marcos 1:17, el llamado al discipulado es simultáneamente un envío a la asamblea de personas (en Israel). Además, Marcos 3: 14f. muestra que el discipulado está conectado con la misión de proclamación (del Reino de Dios que se acerca, cf. Mt 10: 7 Q) y con el poder de exorcizar (y de curar las enfermedades humanas, cf. Mt 10: 8). Aquí también se preserva la referencia a Jesús: los discípulos no reemplazan a Jesús, sino que reciben de él el poder de expulsar demonios (cf. Marcos 6: 7). Los discípulos, equipados solo con lo esencial, deben seguir dependiendo de la buena voluntad de las personas (Marcos 6: 8 y siguientes; Mateo 10: 9 y siguientes). Su equipo debe ser un reflejo del evangelio mismo, que hace un llamamiento a las personas para que se permitan ser dotados de gracia. Por lo tanto, sería contradictorio si los discípulos demostraran independencia material. Según Mateo 10: 6, el envío se restringió a las "ovejas perdidas de Israel", es decir, a aquellos que pertenecían al pueblo de Israel que a través de su impuro estilo de vida o su ignorancia de la ley habían caído de la comunidad religiosa. de la NACION. En eso, la simpatía de Jesús hacia los pecadores y los marginados se repite.

La palabra "discípulo", incluso cuando está completamente restringida a los discípulos de Jesús, nombra una serie de grupos que deben distinguirse unos de otros. Primero, se refiere al gran número de seguidores de Jesús a quienes se les conoce mejor como sus seguidores (cf. Lucas 6: 13-17; Marcos 2:15). Con toda probabilidad, las mujeres también pertenecían a estos "discípulos" (ver arriba). La palabra "discípulos" se refiere particularmente a los Doce. Durante mucho tiempo se ha debatido si esta era una institución de Jesús. El hecho de que la descripción de "uno de los Doce" se aplicara particularmente a Judas, el traidor, habla enérgicamente contra los orígenes posteriores a la Pascua para el establecimiento de los Doce (véase, por ejemplo, Marcos 14:10). Además, incluso el significado posterior de los Doce puede explicarse mejor si forman una entidad instituida por Jesús. Los Doce simbolizan el reclamo de Jesús sobre todo Israel, su movimiento no exclusivo hacia toda la nación. La creación de los Doce puede entenderse como un acto simbólico que se adapta bien a la apariencia y la proclamación de Jesús. Los doce fueron elegidos por Jesús de entre la multitud. Estos doce son también los "enviados" (apostoloi). Se puede decir que aunque cada uno de los Doce era un discípulo, no todos los discípulos pertenecían a los Doce y eran apóstoles. El concepto de "apóstol" en los primeros tiempos también se usó para algunos que no tenían una conexión reconocible con el Jesús terrenal (por ejemplo, Pablo), que no eran discípulos ni pertenecían al círculo de los Doce (véase APÓSTOL).

Los estudios recientes se han movido nuevamente hacia la comprensión de la relación discípulo más en términos del modelo maestro-alumno. El desarrollo de la tradición que condujo a los Evangelios se entiende como análogo a la tradición rabínica. Por lo tanto, a menudo se le llama a Jesús como "maestro" o "Rabino" (por ejemplo, Mateo 25:25; 8:19). Sin embargo, hay dos problemas con esto: primero, no está claro si Jesús mismo estableció la memorización y la tradicionalización de su propia enseñanza. El crecimiento de la tradición, por otro lado, nos permite reconocer un uso asombrosamente libre de las palabras de Jesús. En segundo lugar, vale la pena observar que Jesús no colocó su enseñanza sino a su persona en el centro, de modo que los discípulos no tenían una relación estudiantil sino una relación de vida con él.

Es característico de los Doce que abandonen a Jesús en la hora decisiva. A diferencia de las mujeres (Marcos 15: 40 y sig.), Que al menos presenciaron la crucifixión desde lejos, las Doce huyeron a Galilea (Marcos 14:50, un informe que no intenta en lo más mínimo justificar su huida), y su el discipulado se disolvió en nada. La franqueza con la que su fracaso, especialmente el del prominente discípulo Pedro, se conserva en la memoria de la Iglesia es notable (cf. Marcos 14: 53-72). Los discípulos probablemente solo podían permitirse ese recordatorio porque estaban saturados con la experiencia de que el Resucitado mismo había superado su fracaso. Visto históricamente, fueron las apariciones del Jesús resucitado en Galilea lo que los llevó a mudarse a Jerusalén y arriesgar sus vidas por el Cristo.

**Comprensión del discipulado en los evangelios**

Un motivo dominante en las narraciones de los Evangelios es el malentendido de los discípulos. En particular, estos, que conocen mejor a Jesús, se ven confundidos una y otra vez por la novedad de lo que él trae. La expectativa del Mesías, también, es aplicada prematuramente a él por los discípulos (cf. Marcos 8: 27-33). Los discípulos malentendidos, que reciben instrucción especial a través de Jesús, dan paso a aquellos que pueden ingresar a las iglesias posteriores con sus propias dificultades de comprensión. Otro motivo continuo es la persecución que los discípulos deben asumir sobre sí mismos como consecuencia de su seguimiento de la cruz. Las iglesias se fortalecen por su resistencia social.

Mateo enfatiza especialmente la exigencia de perfección de los discípulos (Mateo 5:48), cuya justicia tenía que superar con creces la de los fariseos (Mateo 5:17). El discipulado es una forma de vida radical, radical también en obediencia a la voluntad de Dios, tal como se interpreta a través de Jesús. Mark enfatiza especialmente el hecho de que el fracaso y el discipulado no necesariamente se descalifican mutuamente. Las historias de discipulado destacan los siguientes motivos: Jesús se acerca a los seres humanos para que se acerquen a los demás; Jesús "ve" a los seres humanos; uno se convierte en discípulo no a través de ciertas condiciones de vida sino por el inesperado llamado de Jesús; el llamado en sí crea lo que exige, ya que el discipulado se entiende como la creación de este llamado y no como una decisión del llamado. El discipulado depende completamente de la cristología; al ser un discípulo, el servicio del Hijo del Hombre como humildad, servicio y construcción de la paz se replica (Marcos 9: 33–50; 10: 42–45). Lucas identifica a los Doce con los apóstoles y está especialmente interesado en la continuidad de los discípulos con el período de la vida de Jesús. El evangelio de Juan enfatiza especialmente la conversión del discípulo Juan a Jesús. Todo depende de permanecer en la palabra de Jesús, de la relación viva con Jesús, cuyo servicio en el amor hace amigos a los discípulos (Juan 13; 15). La marca del discipulado es el amor, que tiene autoridad en la Iglesia (Juan 13: 34f.). Análogamente al envío del Hijo, los discípulos también son enviados al mundo (Juan 17:18); en ellos, el regalo de Dios para el mundo, que se convirtió en un evento en la encarnación de la Palabra, se perpetúa.

**D. Hacia la comprensión del discipulado en los Hechos**

En Hechos, la palabra "discípulo" se refiere a los "cristianos" (de 6: 1) casi sin excepción. Aquí se encuentra el único ejemplo en el NT de “discípula femenina” (9:35; sin embargo, no es del todo cierto si Tabitha fue discípulo de Cristo). Este hecho parece recurrir a un uso lingüístico pre-Lukan, que apunta a una autodescripción de los portadores de la tradición (palestina). Este uso no juega ningún papel adicional en el resto de la literatura del NT; es de suponerse que desapareció de la conciencia de los cristianos. Posiblemente la palabra "discípulo" como autodescripción de los cristianos en el mundo helenístico condujo a una ocasión de confusión con las escuelas de filosofía.